

Como al inicio del tiempo - por Raúl Trejo -Etcétera  
<https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/> 1/3

Raúl Trejo

Delarbre

trejoraul@gmail.com

Periodista. Blog:

<http://sociedad.wordpress.com>

## Como al inicio del tiempo

julio 22, 2019 11:43 am por Raúl Trejo Delarbre (<https://www.etcetera.com.mx/author/raul-trejo-delarbre/>) ■ 247

Compartir

Compartir en Facebook (<http://www.facebook.com/sharer.php?u=https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/>)

Compartir en Twitter (<http://twitter.com/share?url=https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/&text=Como%20al%20inicio%20del%20tiempo>)

Compartir en Google+ (<http://plus.google.com/share?url=https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/>)

Compartir en LinkedIn (<http://www.linkedin.com/share?url=https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/>)

Compartir en StumbleUpon (<http://www.stumbleupon.com/submit?url=https://www.etcetera.com.mx/opinion/como-al-inicio-del-tiempo/>)

Se trataba de “el relámpago que divide dos épocas como en un abismo” aseguró Jacobo Zabludovsky, colmado de emoción, mientras Neil Armstrong dejaba sus primeras huellas en la Luna. Aquella noche de julio, hace medio siglo, millones de mexicanos éramos y nos sabíamos contemporáneos de centenares de millones más que miraban la misma señal de televisión. Cada uno de quienes compartimos ese momento recuerda en qué circunstancias lo vivió.

Así nos sucede ante los acontecimientos históricos. Por lo general cuando nos recordamos ante las tragedias. Los que tenemos edad suficiente sabemos en dónde y con quiénes estábamos, cuando supimos que asesinaron a Kennedy o a Colosio, o cuando ocurrió el ataque a las Torres Gemelas. La saga de la Apolo XI, en cambio, fue un hito para el que nos preparamos. Seguimos cada momento del vuelo de Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins. Aquella noche de domingo sabíamos que en las imágenes borrosas pero sorprendentemente magnéticas que recorrían 384 mil kilómetros presenciábamos un trozo inolvidable de historia —de la Historia, con mayúscula, y también de la biografía de cada uno de nosotros.

“Siendo en México las 20:56 del 20 de julio de 1969 el primer ser humano ha puesto el pie sobre la superficie lunar”, narró Zabludovsky desde el centro de la NASA en Houston. Miguel Alemán Velasco, que estaba a su lado, perdió la voz.

“Detengan ustedes su reloj si lo desean conservar como recuerdo de este momento”, enfatizó el periodista. A los dos conductores la intensidad del momento los deslumbró tanto que no tradujeron las palabras del primer astronauta que pisó la Luna.

En la transmisión se alcanzó a escuchar en inglés la frase de Armstrong que acompañaría para siempre el recuerdo de aquella aventura: “éste es un pequeño paso para un hombre, pero un enorme salto para la humanidad”, mas los conductores de la transmisión para Telesistema Mexicano y W Radio no la tradujeron. En descargo de ellos se puede decir que, al día siguiente, pocos diarios en México y el mundo destacaron esa frase. “Hazaña”, “Conquista”, “Caminan” “Pone el pie”, fueron las expresiones más frecuentes, junto a la palabra Luna, en la prensa del 21 de julio.

Días antes, el 16 de julio por la mañana, el lanzamiento del Saturno 5, que llevaría fuera de la Tierra a la Apolo XI fue narrado por Alemán Velasco desde Cabo Kennedy. Mientras el cohete de casi 3 mil toneladas comenzaba a cruzar la atmósfera, Alemán leyó los versos que medio siglo antes, en 1917, escribió Amado Nervo al imaginar un momento como aquel: “¿quién será en un futuro no lejano el Cristóbal Colón de algún planeta...?”

Mientras aquellos hombres llegaban a la Luna, el mundo no dejó de girar y desvariar. El día que despegó el Saturno V estaba en su apogeo la Guerra del Fútbol, en donde la pasión deportiva fue sólo pretexto para desahogar viejas rencillas entre Honduras y El Salvador. El viernes 18, cuando la Apolo XI entraba a la zona de influencia de la Luna, el senador Edward Kennedy chocó en un puente en Chappaquiddick, en Massachussetts; su acompañante, la joven Mary Jo Kopechne, que había sido secretaria de su hermano Robert, murió ahogada. El 22 de julio, cuando la nave espacial viajaba de vuelta a la Tierra, Francisco Franco designó a Juan Carlos de Borbón como sucesor suyo en la jefatura del Estado español.

En México aún faltaban tres meses para que, el 21 de octubre, ocurriera el “destape” de Luis Echeverría como sucesor de Gustavo Díaz Ordaz. A fines de aquel julio, mientras nos asombrábamos con la proeza de la NASA, estaban por cumplirse apenas diez meses de la Noche de Tlatelolco, cuyas causas e implicaciones eran lejanas a buena parte de la sociedad mexicana.